

Nació hace 11 años en un camping, a la orilla de caño Cristales, cuando dos arco iris adornaban el cielo. En el 2000 fue ganadora del concurso 'Gotas de tinta'.

Iris Carol Cristal Fernández es una joven poetisa

Un arco iris da color a la poesía

Y la belleza se escondió. Tuvo miedo, tristeza y amargura de ver la sangre manchando el piso de madera. No eran gotas, eran ríos de sangre. No quiso volver más por allí. Lo último, cuando volveremos a encontrarla.

Con esta profunda reflexión, escrita en un trozo de papel reciclado, la niña Iris Carol Cristal Fernández Cortés rompió su silencio y mostró, al mismo tiempo, que a su temprana edad estaba lista para afrontar la vida sin la protección de su padre, pero con la compañía de 'Sarla', su mamá, y de sus hermanos Tío, Polo, Diana y Juan David.



Iris Carol Cristal Fernández Cortés

'Melco' o mejor Melquisedec Fernández, su padre, un ecologista entregado a la plástica y a las letras, inexplicablemente había muerto, pero dejó sembrado en sus hijos el amor por la naturaleza y el gusto por las artes y la poesía.

"Cristal era una niña cariñosa y dada a la gente, pero se retrajo, se cerró y únicamente contestaba con monosílabos. Después de ser extrovertida se volvió introvertida y empezó a escribir, tal como lo prometió al otro día de la muerte de Melco", recuerda Sara Cortés, quien además de ser su madre es su confidente y su maestra.

Sarla también es la persona que motivó a Iris Carol Cristal a escribir su diario y le enseñó a disfrutar del hábito de la lectura. Y, como recogiendo, todo lo que sembró Melco y luego abonó ella, se encargó de recoger y coleccionar cada uno de los trozos de papel que quedan rodando

por la casa pero que son portadores de reflexiones profundas.

Iris Carol Cristal es un extraño nombre, pero a la vez musical y romántico, que tiene origen en una especie de ceremonia que su padre quiso hacer en honor a caño Cristales, al otro día del nacimiento, cuando la bebé iba a recibir el primer baño en las aguas más bellas del universo. Este acto familiar sorpresivamente fue decorado con la aparición en el cielo de dos espléndidos arco iris.

Fueron dos sucesos inolvidables que la joven familia Fernández Cortés quiso inmortalizar a través de su pequeña hija, pero que teniendo a los comentarios de sus vecinos y amigos acudió a un tercer nombre, a Carol, con el cual se debía llamar en público. Sin embargo, la niña es conocida como Cristal.

Iris Carol Cristal nació hace 11 años, en la madrugada de un 24 de febrero, en un camping armado a la orilla del caño Cristales, en las sabanas rocosas de la Sierra de La Macarena, mientras era construida la casa de madera donde se debía producir el alumbramiento de Sara.

Hoy por hoy, Cristal es tal vez la más joven poetisa y escritora del departamento del Meta. Ella es autora de tres bellos cuentos. En 1999 participó en el concurso 'Gotas de tinta' con el cuento 'Los niños que llegaron a la libertad', declarado fuera de concurso, en el 2000 ganó el premio con 'Cómo ven las lechuzas y tiene un tercer cuento titulado 'Cómo vi los gnomos'.

Todas estas historias son producto de sus vivencias en el entorno mágico del caño de los siete colores, donde los pájaros hablan con los niños, los árboles transmiten sus sentimientos, las mariposas bañan y los gnomos hacen sus esporádicas apariciones. En este ambiente



Foto archivo particular

Profesora de niños

Iris Carol Cristal realizó la primaria con la colaboración de su madre. Entre semana estudiaba en casa y los sábados asistía a la escuela de La Macarena, a dos horas a pie, para presentar los exámenes.

Con esta metodología empezó hace un mes el sexto grado de bachillerato y simultáneamente está aprendiendo a tocar el cuatro y en compañía de su hermano Juan David, el director, dirige la clase de lectura de cuentos en la escuela de la vereda La Cachivera, donde vive.

"Leen un cuento y luego invitan a los

niños a que cambien el final y a que escriban lo que le dirían a un árbol o al agua si tienen la oportunidad de hablar con ellos. La idea es motivar a otros niños a escribir y que se den cuenta que ellos también lo pueden hacer", manifiesta Sara.

En las tardes, una vez regresa a la finca, ubicada a cinco minutos de caño Cristales, se reúne con su madre y sus hermanos para programar las actividades del otro día en la cocina, en el estanco de cachamas, con las lombrices californianas, con los caballos y en el cultivo de piña.

natural no hay rastros del deprimente bullicio ni de la contaminación producida por los carros de la ciudad. Todo es música, todo es poesía.

"Salgo sola por el bosque, me baño y recojo flores para pegarlas al papel reciclado y para comer. Me gustan las flores amarillas, grandes. Las hay de todos los sabores, unas son dulces y otras amargas o agri-dulces", dice Iris Carol Cristal.

"Quito las piolas y los aliam-

bres que se enredan en los árboles, agrega la niña, porque cuando estos crecen se pueden partir. Les pido permiso para subir y tomar algunas de las frutas, para que no se pongan bravos y me hirieran".

Todo en ella es poesía y profundas reflexiones. Hasta sus frecuentes patuletas porque le tocan tomarse la sopa son poéticas y se convierten en una verbal exposición de razones y motivos.

A los cuatro años, con la motivación de su madre, aprendió a escribir el día. Esta niña vive en un ambiente de fantasía, con los árboles, los pájaros y los animales del bosque.